

26. PRODUCCIONES MORENA

“Todas las miradas sobre la historia de México, incluyendo las de extranjeros, parecen no advertir el significado profundo y simbólico en el hecho de que ninguno de sus actores más significativos nació y fue criado en la ciudad de México, lugar donde desde hace mil años fue fundada la Gran Tenochtitlan, cabecera del imperio azteca y que paradójicamente ninguno de ellos escapó a su influjo como el campo rector de sus esfuerzos, el centro donde se definía anímicamente, y sigue definiéndose, la vida nacional. Tal vez el pincelazo desvela una necesidad interna del espíritu nacional por el centralismo refundado por España sobre los mismos cimientos que siglos antes había sido fundada la capital del imperio de Mesoamérica, que sigue resistiéndose a ceder ante la ajena idea del federalismo occidental, soberano y comprometido, libre y participativo, fuerte y solvente”

NAIPES DE POLVO página 670

La importación de la idea de “federación de estados soberanos” contenida en un Pacto Federal de integración con claros derechos y obligaciones, nacido de mentes de Europa Occidental, costó a la naciente res pública denominada México, la pérdida de la mitad del territorio heredado de la colonia –Texas, Nuevo México, Arizona, California- y que estuvo de cerca de costarle otro buen cacho con la separación y ofrecimiento de la Republica de Yucatán, que incluía los territorios de Yucatán, Campeche, Tabasco, Quintana Roo y Belice que no se concretó gracias a que el congreso gringo rechazó la oferta.

Un pedazo más substancial y con más calado, estuvo a punto de cerrarse con el tratado McLane-Ocampo firmado por Melchor Ocampo siguiendo instrucciones de su jefe Benito Juárez para que lo que quedaba del territorio nacional fungiera de posta y glorieta soberana de ciudadanos y ejercito de los Estados Unidos, transacción inmobiliaria que no se ratificó debido a confrontaciones políticas internas del congreso norteamericano que estaban por llevarlo a la guerra de Secesión.

Por más de un siglo, el federalismo fue letra muerta hasta que en el año 2000, con la salida del PRI del poder, comenzó a haber una suerte de ensayo balbuceante de gobiernos estatales independientes que no pueden operar sin aportaciones del gobierno federal. En su lugar vemos un federalismo *gesticulador* que ha convertido a los gobernantes estatales en virreyes que en no pocos casos han perpetrado ilícitos con fondos públicos para beneficio personal y su pandilla y se les ha probado nexos con el crimen organizado, siguiendo la práctica de Abelardo L. Rodríguez cuando era gobernante del territorio norte de Baja California.

La llegada de López El IV a la presidencia tiene el perfil de vuelta al centralismo sin tapujos, en medio del llanto y crujir de dientes de quienes habían mamado como intermediarios de la ubre federal, la obra de teatro El Moche, que luego de algunos Entremeses montados por Producciones MORENA, está en la tercera llamada para volver a escena, con nuevos actores haciendo los mismos papeles con escenografía autóctona.

El Moche, es El Moche. O sea, el grandilocuente adagio “quien no conoce su historia está condenado a repetir los mismos errores”, es en sí mismo verborrea del siglo XIX ya que por los hechos de la realidad, perdimos (si es que alguna vez fue “nuestro”) medio territorio en vano: no aprendimos lo que es federalismo. Ni nos importa aprenderlo, ciertamente. Ni dejaremos de montar El Moche.

Ambas son consubstanciales a la forma de combatir y a las costumbres de la vida nacional.

Pie de página número 593